

La nacionalización de la clase media argentina



La nacionalización de la clase media

Por *Federico Bernal*

Buenos Aires, Octubre de 2009

Entre la aplicación de la Resolución 125 y su derogación, la estrategia política y mediática del neoliberalismo argentino logró conquistar al gran factor decisor de la contienda: no los miles de millones de dólares en juego, no el interés de los pequeños y medianos productores, sino a la inmensa mayoría de la clase media rural y urbana del país. Aprovechándose de su atraso cultural y socioeconómico, hacia ella apuntaron los cañones del subdesarrollo. Culturalmente, al neoliberalismo le bastó con agitar las banderas del federalismo mitrista por un lado, y de la Argentina agraria como única vía al desarrollo, por el otro. Un binomio que bien puede sintetizarse en la siguiente frase: “El interés provincial es incompatible con un Estado activo y rector en materia económica y agraria, actuación que conduciría a la destrucción del campo, o lo que es igual, a la destrucción del país”. Azuzada pues por la inminente liquidación de la república, la clase media se calzó el emblema unitario y puso en jaque al gobierno nacional. A su triste desempeño durante el conflicto por la 125, sobrevino su tristísima postura en los comicios del 28 de julio. De nada sirvió la irrefutable recuperación social y económica experimentada desde el 2003. De nada sirvieron las obras públicas, el repunte de las exportaciones ni la creación de millones de nuevos puestos de trabajo.

Culturalmente atrasadas y socioeconómicamente desvinculadas de lo industrial –por demás históricamente exiguo en el territorio argentino– la clase media no sólo pasó por alto dichos cambios sino que los creyó letales a su preservación. ¿Cómo se explica esto? Sucede que como grupo social, los sectores medios se encuentran desfasados de un modelo industrialista, socialmente justo y latinoamericanista. Efectivamente, mientras que la estructura productiva del país comienza a transitar en dirección de una economía moderna, la mentalidad de las capas medias se mantiene inmóvil. Una inmovilidad que, conforme aumenta al número de fábricas abiertas, conforme sobrevienen nuevos reclamos salariales y se expande el movimiento obrero, va mutando en temor. Temor a volver a un modelo industrialista, al recuerdo de los descamisados, al autoritarismo infinito y a los oscuros términos “soberanía” y “justicia social”. Industria y obrerismo son para esta clase sinónimos de atraso. Y entonces aparece el embrujo: como en el cuento del rey que muda en sapo, acontece la gran transformación, pero al revés. El sapo se convierte en rey. Al espejo, el medio pelo hembra se ve como una pobre vaca entrando al matadero de Mataderos, en vez de viajar trozadita y empacada al mercado europeo. Y le da mucha pena; y le genera abundante inseguridad. ¿Y cuando al espejo se ausculta el medio pelo macho? ¿Qué ve? A un pobre chacarero coartado en su libertad de plantar el *dojar*, ese mágico poroto de soja que exuda proteína de dólar. Del sapo al rey, la mágica paradoja que tanto es costumbre en la periferia próspera se produjo al fin. El pavor a lo industrial, al Estado y a las masas, condujo a la clase media (y lo hará una y otra vez) a pensar y obrar a imagen y semejanza de la burguesía improductiva y la oligarquía agropecuaria. Mientras la tele les remacha en el inconsciente la opresión a la que Nación somete a las provincias o cómo el Estado despótico se lanza contra el empobrecido campesino de la Pampa Húmeda sojera, el medio pelo hembra y macho exclama horrorizado: “¡Sin vacas ni granos estamos fundidos! ¡A por las cacerolas! ¡A detener el genocidio chacarero!”.



Esta paradójica afinidad política e ideológica de la clase media con los sectores antagónicos a un modelo nacional y popular obedece, como se mencionó, a la inmovilidad de la mentalidad de las capas medias argentinas. Pero ¿cómo definir esa mentalidad? Y más importante aún, ¿en qué época ha quedado detenida? Para aventurar una respuesta a estos interrogantes, conviene empezar por definir el término mentalidad. Tomamos aquí la definición de A. J. Pérez Amuchástegui. Mentalidad es, para este genial historiador: “Nuestro saber íntimo de lo que nos afecta, de lo que muerde nuestro interior y de lo que nos llega de afuera. La mentalidad, pues, no es nada definitivo, permanente, inmutable. Es algo que sufre cambios, rápidos o lentos, intensos o minúsculos, según cambien o se modifiquen las condiciones del ambiente en que desarrollamos nuestra acción vital” (*Mentalidades Argentinas, 1860-1930*). Pero si la mentalidad es un concepto dinámico, una suerte de conciencia del ambiente afectada por el entorno, ¿cómo se explica que la mentalidad de la clase media se mantenga estática? A pesar del cambio registrado por la Argentina en el último lustro, las capas medias parecen sentirse extranjeras en el nuevo país que renace. Advierten que su mente está aislada de su cuerpo, porque en esencia, no es la Argentina del trabajo y la producción la que los hace sentirse argentinos, sino más bien la del modelo agro-exportador. Como en el título del libro del maestro cordobés, la mentalidad de la clase media argentina ha quedado detenida entre 1860-1930, período al que además reconoce –coincidiendo con el comando civil Mariano Grondona– como el del “milagro argentino” (Grondona lo circunscribe a 1880-1930). Y ha quedado detenida en el tiempo porque la clase media aún no ha sido incorporada, anclada y amarrada a un modelo nacional y popular. Excluida –así se siente– ciegame se lanza a la defensa de una Argentina granero del mundo.

Ahora bien, visto que el imaginario colectivo de la vasta mayoría de la clase media cree que nunca estuvimos mejor que durante el modelo agro-exportador, ¿cómo liberar entonces su mentalidad? ¿Cómo convertir esa “inconsciencia de clase” (término que al mayúsculo Pierre Vilar le gustaba mucho utilizar en estos casos) en “conciencia de clase”? En definitiva, ¿cómo ponerla a tono con la realidad y emparentarla con un verdadero proceso de desarrollo nacional en un contexto social incluyente y ascendente? El conflicto por la Resolución 125 y el comportamiento de los estratos medios rurales y urbanos en torno a él permitieron ubicar temporalmente el período en el cual su mentalidad se encuentra estacionada. Y aquí lo grave del asunto, pues sólo la pertenencia y la identificación a una época (pretérita o presente) generan seguridad y pacífica el espíritu de las personas. Inversamente, cuando esa época se acaba o es amenazada por un cambio de época, genera pavor, confusión e irritación. Se impone, pues, trabajar sobre las causas que desvirtúan el pensamiento y el accionar de las clases medias: el sometimiento cultural (faceta subjetiva) y su casi absoluta desvinculación de un modelo industrialista (faceta objetiva). De esto se deduce que dotar de una “conciencia de clase” a la clase media es el paso fundamental para destrabar su mentalidad, trasladándola de una época lejana y ajena a su realización a una consustanciada con sus intereses, tal vez como nunca antes en la historia. Y proveer a la clase media de una “conciencia de clase popular” no significa otra cosa que su nacionalización.

En términos subjetivos, la clase media argentina deberá ser nacionalizada desde una revolución cultural, desandando el mito de la Argentina granero del mundo y el del falso federalismo imperante. Si bien resta mucho por hacer en este sentido, la promulgación de la nueva Ley de Medios de la democracia ha sido el primer gran paso. El segundo, generar una verdadera cultura industrialista. En términos objetivos, la clase media (y las clases bajas, comenzando por los movimientos sociales) deberá ser nacionalizada desde una revolución industrial, una que conlleve el lanzamiento de un programa masivo y federal para la creación de una vasta red de pequeños y medianos empresarios, vinculados a un proceso productivo de tipo industrial, identificado y cimentado en el desarrollo de un capitalismo nacional con el Estado como actor fundamental en materia inversora, empresaria y

planificadora. El lema: “un argentino – una industria” deberá llegar a todos los rincones de la geografía nacional. Claro que tamaña iniciativa entraña la democratización y universalización de la industria. Y no está mal. La derecha y buena parte del progresismo demandan la universalización de la ayuda social. Entre tanto pedido de limosna, lo bien que haría escuchar el reclamo de la universalización de la industria y la producción.

Legado de nuestro atraso que se remonta a la España de la conquista, mucho habrá de hacerse, mucho habrá de revertirse para que el hombre urbano se vuelque e invierta en industria y producción. Mientras tanto, podríamos empezar por reconocer que no habrá cambio neto de modelo en la Argentina mientras subjetiva y objetivamente no se inserte a la sociedad en dicho proceso de cambio. Y esto no es algo menor. Implica tomar conciencia de que al igual que los recursos, la economía, el comercio y el aparato productivo, la sociedad también es una variable a modernizar, industrializar y nacionalizar. Y acá la llave maestra que resolverá nuestra cuestión nacional: el nacimiento de una sociedad moderna e industrial, no identificada con el granero del mundo y aliada al movimiento obrero, marcará el ocaso definitivo de los sectores sociales ligados a una Argentina semicolonial. Entonces el cambio se habrá hecho invencible.

Federico Bernal. Buenos Aires, Octubre de 2009




NOTAS SOBRE EL AUTOR

Federico Bernal

- Es bioquímico y biotecnólogo de la Universidad de Buenos Aires.
- Fue becario de investigación en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en el Instituto Nacional de Alimentos (INAL) y en el Instituto Nacional de Medicamentos (INAME).
- Desde hace varios años se desempeña como Director Ejecutivo de la Sociedad Iberoamericana de Información Científica (SIIC) y como Director Editorial del Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas (CLICeT).
- También se desempeña como colaborador del Área de Recursos Energéticos y Planificación para el Desarrollo del IDICSO (Universidad del Salvador), y como columnista especializado en materia energética de los periódicos *Página/12*, *Buenos Aires Económico* y del mensuario *Le Monde Diplomatique* "el Dipló" (Edición Cono Sur).
- En 2006 fue conductor del programa de TV por cable "Conciencia y Energía", transmitido por Canal Metro.
- Ha participado como expositor en numerosos seminarios y congresos nacionales e internacionales sobre la problemática energética de Argentina y de América Latina.
- Entre sus últimas publicaciones, se destacan: *"Petróleo, Estado y Soberanía. Hacia la empresa multiestatal latinoamericana de hidrocarburos"* (Ed. Biblos, Buenos Aires, 2005) y co-autor de *"Cien años de petróleo argentino. Descubrimiento, saqueo y perspectivas"* (Editorial Capital Intelectual, Colección Claves para Todos, Buenos Aires, 2008).
- Es bisnieto del Ing. Enrique Hermitte, descubridor del petróleo argentino en Comodoro Rivadavia, el 13 de Diciembre de 1907.

Correo electrónico: editorial@cienciayenergia.com

	Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas	
http://www.cienciayenergia.com	Buenos Aires, República Argentina	
<i>Ciencia y Energía</i> es la Publicación Oficial del CLICeT		



Staff del CLICeT

Dirección Editorial

Federico Bernal y Ricardo De Dicco
editorial@cienciayenergia.com

Dirección de Investigación Científico-Técnica

Ricardo De Dicco y José Francisco Freda
investigacion@cienciayenergia.com

Dirección Comercial y Prensa

Juan Manuel García
comercialyprensa@cienciayenergia.com

Dirección de Arte y Diseño Gráfico

Gabriel De Dicco
webmaster@cienciayenergia.com



Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas

<http://www.cienciayenergia.com>


Buenos Aires, República Argentina

Ciencia y Energía es la Publicación Oficial del CLICeT



Coordinadores de los Departamentos de la Dirección de Investigación Científico-Técnica

- ***Latinoamérica e Integración Regional***
Gustavo Lahoud y Federico Bernal
- ***Defensa Nacional, Seguridad Hemisférica y Recursos Naturales***
Gustavo Lahoud
- ***Industria, Ciencia y Tecnología para el Desarrollo***
Federico Bernal y Ricardo De Dicco
- ***Agro, Soberanía Alimentaria y Cuestión Nacional***
Federico Bernal y José Francisco Freda
- ***Economía, Política y Sociedad***
Federico Bernal
- ***Estadística, Prospectiva y Planificación Energética***
Ricardo De Dicco, José Francisco Freda y Alfredo Fernández Franzini
- ***Energía en Argentina***
Federico Bernal y José Francisco Freda
- ***Energía en el Mundo***
Gustavo Lahoud y Facundo Deluchi
- ***Energías Alternativas***
Juan Manuel García y Ricardo De Dicco
- ***Combustibles Renovables***
Juan Manuel García y Federico Bernal
- ***Tecnología Nuclear Argentina***
Ricardo De Dicco y Facundo Deluchi
- ***Tecnología Aeroespacial***
Ricardo De Dicco y Facundo Deluchi

	Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas	
http://www.cienciayenergia.com	Buenos Aires, República Argentina	
Ciencia y Energía es la Publicación Oficial del CLICeT		